

# José Manuel Caamaño Gesto

*IN MEMORIAM*



José Manuel Caamaño Gesto  
(Fotografía: Erik Carlsson-Brandt Fontán)

El día 7 de noviembre de 2019 a los 73 años nos dejó el profesor José Manuel Caamaño Gesto, profesor titular de Arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela desde 1984. Descansa ya para siempre en el campo santo de la parroquia que lo vio nacer, San Xián de Lendo, municipio de Laracha en la comarca de Bergantiños.

Ha sido un profesional de primer orden con un riguroso trabajo de investigación, que le llevó a realizar singulares aportaciones a la Arqueología gallega. Pero antes de ensalzar su carrera profesional, quiero recordar la llegada al departamento de aquel jovencísimo Caamaño, recién acabada su licenciatura en el año 1971, lleno de ilusión para realizar el trabajo de investigación con el que obtener el grado de licenciatura con el tema *Los nomina Imperiales en la Península Ibérica: Los Aelii*. Así emprendió una gran tarea universitaria, como docente y como investigador, hasta alcanzar una voz respetada y querida en el diálogo de las ciencias arqueológicas.

Dirigía el departamento el recordado Dr. Alberto Balil Illana y allí estábamos el inolvidable Dr. Acuña Castroviejo y servidora. El Seminario de Arqueología, como lo había bautizado el Prof. Balil, era un despacho único, muy amplio con una enorme mesa rectangular, que ocupábamos indistintamente profesores y alumnos que hacían sus trabajos de investigación. La camaradería era total y Caamaño nos hacía disfrutar a todos con sus historias del Seminario, donde había pasado unos años, al igual que gran parte de los mozos gallegos que nacían en el rural, y por ello sus conocimientos del latín eran la envidia de todos cuantos teníamos que tratar con la epigrafía latina.

En los años 70 comienzan las excavaciones arqueológicas sistemáticas, bajo la batuta del Prof. Balil, en Torres de Oeste (Catoira-Pontevedra), castro de O Neixon (Boiro-Coruña) y, en todas ellas, participa el Prof. Caamaño, ayudante de clases prácticas desde octubre de 1971. Se puede decir que estuvo en todas las excavaciones que se realizaban en Galicia en aquel momento, tal era su amor y afición por la arqueología de campo: el castro de Toralla (Vigo), el yacimiento romano de A Lanzada (Noalla- Pontevedra), el castro da Forca (A Guardia-Pontevedra), la ciudad romana de Lugo, en los Codos de Larouco (Puebla de Trives- Orense), en Castromao (Celanova-Orense), etc. También participó en excavaciones fuera de Galicia como la del Castillo de Henayo (Alava), en la necrópolis romana de Cabriana (Burgos) o la necrópolis Hallstática de Villanueva de Teba (Burgos), por citar algunas.

En el año 1976 se doctora, con el tema *La vía número 18 del Itinerario de Antonino a su paso por la actual provincia de Orense*, obteniendo la calificación de Sobresaliente *Cum Laude*. A partir de aquí se incrementarán los trabajos arqueológicos dirigidos por él y, sobre todo, comenzará a dirigir desde 1981 un yacimiento que siempre será suyo, el campamento romano de A Cidadela (Sobrado dos Monxes-Coruña), en el que verano tras verano dirigió, hasta 1993, las campañas de excavación/consolidación de dicho yacimiento, participando en las actuaciones posteriores, hasta el año 2010, como coordinador científico; siempre estuvo allí, para aportar su conocimiento y su enorme humanidad, para dar consejos o para contar anécdotas mil a los trabajadores. También fue él, por cierto, quien redactó el informe pertinente para que desde la Dirección Xeral del Patrimonio Histórico de la Xunta de Galicia, que yo detentaba aquellos años (1984-1988), se pudiera iniciar el expediente para la compra del yacimiento, que era de propiedad particular, para la Xunta de Galicia. En esos momentos, en los que todavía no existía cuerpo de arqueólogos en la Administración autonómica, el profesor Caamaño realizó,

además, a petición mía, *gratis et amore*, numerosos informes, solicitados desde la dirección Xeral, sobre denuncias o noticias de hallazgos arqueológicos que había que verificar, labor que nunca le agradecí suficientemente.

El gusanillo de la arqueología de campo no iba a desaparecer nunca de su cuerpo, hasta el punto que, en los últimos años, se apuntaba a excavaciones de compañeros del departamento, como por ejemplo las realizadas en el Castelo da Rocha Forte (Santiago de Compostela) donde nos hizo disfrutar enormemente de su buen hacer.

La cordialidad y el buen humor nunca lo abandonaron; puedo jurar que, durante los casi cincuenta años de convivencia en los que disfruté de su compañía diaria, nunca vi al profesor Caamaño enfadarse con nadie. Era una persona de paz, afable, cariñoso e incapaz de ver maldad en nada, a todo lo que le podía acontecer le buscaba la parte buena. De los cientos de alumnos que pasaron por sus manos, puedo afirmar que todos sin excepción le guardan un gran cariño por su capacidad, el buen hacer de sus enseñanzas y disponibilidad, no solo en el despacho sino también en las horas del vino o del café. José Manuel se convertía en el colega que le daba sabios consejos y múltiples anécdotas que nunca olvidaran.

No es la ocasión de enumerar todos sus logros, sus aportaciones científicas o sus decenas de publicaciones, que se saldan con un balance muy meritorio. Libros, artículos en revistas especializadas, colaboraciones en obras colectivas o comunicaciones a congresos son testigos de su amplia labor investigadora, destacando, sobre otras aportaciones, sus trabajos sobre las vías, la cerámica, el vidrio o el ejército romano, temáticas en la que era un gran experto. Deja como testigo varias generaciones de discípulos, a los que dirigió tesis y tesinas, que se formaron gracias a su inmensa experiencia, inculcando en ellos su particular método y cariño por el mundo de la arqueología. Quienes le conocieron personalmente, saben de sus muchas virtudes y cualidades, tanto científicas como humanas, de primera mano. Fue un profesional de primer orden, un buen compañero, excelente docente e infatigable investigador.

Haber sido testigo cercano de su peripecia personal e investigadora, compañera y amiga tantos años, ha sido un privilegio y en mi memoria quedará tan vivo como lo recuerdo en los años en que ambos aspirábamos a ser alguien en el mundo de la Arqueología.

Aprovecho también para recordar la memoria de su encantadora mujer Victoria, (Vivi para los amigos), muerta unos meses antes, y a sus hijos Olaia y Gonzalo que sepan que son muchos los amigos y amigas de su padre, que nunca lo olvidaran.

Como decían los romanos a sus difuntos: ***Sit tibi terra levis***. Te deseo que la tierra te sea ligera como tú lo fuiste para ella.

RAQUEL CASAL GARCÍA